

La escuela actual y sus dificultades de adaptación a las transformaciones en el mundo del trabajo

Gabriel Robles Gavira

Técnico de la Delegación Municipal de Asuntos Sociales. Ayuntamiento de Cádiz. C/. Zaragoza, 1, 11003-Cádiz.

Tfnos. (956) 808594 o (617) 932381. Fax (956) 213601.

(Recibido Septiembre 2000; aceptado Diciembre 2000).

Biblid (0214-137X (2000) 17; 57-69)

Resumen

El presente artículo es una reflexión sobre las relaciones entre la escuela y el mundo del trabajo. El hilo conductor es la concepción de las instituciones educativas como ámbitos de socialización con una marcada incidencia sobre las actitudes de sus alumnos de cara a su futuro laboral. Se parte de la evolución de la escuela como institución educativa desde el renacimiento hasta nuestros días, haciendo hincapié en sus funciones ideológicas y laborales.

Palabras clave: Socialización laboral e ideológica, reproducción, correspondencia, evolución de la escuela y nuevos perfiles laborales.

Abstract

The present article contains a reflection of the relationships between the world of school and the world of work. The main line of investigation starts from the conception of educational institutions as contexts of socialisation exerting strong influence on the students' attitudes towards their future at work. We have studied the evolution of school as an educational institution since the Renaissance to nowadays, emphasising the ideological and labour functions.

Key words: Labour and ideological socialisation, reproduction, correspondence, evolution of school and new labour profiles.

Résumé:

L'article suivant est une réflexion sur la relation entre l'école et le monde du travail. On se centre sur la conception des institutions éducatifs comme environnements de la socialisation avec une importante influence sur les attitudes du travail des élèves. Nous suivons l'évolution de l'école comme institution éducatif depuis le renaissance jusqu'à aujourd'hui, en insistant sur ses fonctions idéologiques et du travail.

Mots clés: Socialisation du travail, socialisation idéologique, reproduction, correspondance, evolution des écoles, nouveaux profils du travail.

Sumario

1.- Introducción. 2.- El punto de partida. 3.- El largo camino de la escuela. 4.- La adaptación de la escuela al mundo del trabajo. 5.- Nuevos perfiles y nuevas necesidades. 6.- Anexo: tablas.

1.- Introducción

De todos es conocida la preocupación actual en torno al problema del desempleo. Las informaciones que aparecen en innumerables medios son constantemente sobre temas relacionados con la ocupación y el paro, miramos con resignación los datos mensuales del INEM y las cifras de la EPA, los esfuerzos y las inversiones en programas de formación para el empleo ya sean planes de formación continua, módulos de formación ocupacional, Casas de oficio y Escuelas Taller, etc. ¿Cuál es el papel de la escuela y la educación en este contexto?

La escuela favorece la selección, la segregación y la distribución de esas personas en determinados puestos o, por el contrario, es un vehículo que parte del principio de igualdad de oportunidades y posibilita la deseada movilidad social.

Con este artículo, mi deseo es generar una reflexión sobre el papel que juega la escuela y su importancia en relación con nuestro actual sistema de distribución laboral.

A lo largo de estas páginas quiero mostrar, por una parte, la génesis y evolución del sistema educativo como lo conocemos hoy día. Por otra, que intenciones subyacían para adquirir su forma actual y su adecuación al mundo del trabajo. Y, por último, adelantar posibles transformaciones de cara al futuro.

2.- El punto de partida

Para empezar a hablar de la escuela debemos iniciar nuestro recorrido por un concepto íntimamente relacionado con ésta, la socialización. Brevemente se podría definir la socialización como las transformaciones y adaptaciones que sufren los individuos debido a las interacciones con sus semejantes. Sin embargo, una definición más amplia y completa sería la de Guy

Rocher definiéndola como “*el proceso por cuyo medio la persona humana aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integra en la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes significativos, y se adapta así al entorno social en cuyo seno debe vivir*”(Rocher, 1983:133 y ss.).

Los agentes de socialización más importantes a la hora de integrar en sentido amplio al individuo en la sociedad son la familia, el grupo de iguales, la escuela y, recientemente, los medios de comunicación de masas.

La escuela como agente de socialización cobra especial importancia para el individuo después de los primeros años de vida, que han transcurrido exclusivamente en el contexto familiar, integrándolo en otra estructura totalmente distinta a la primera. La familia se sustenta sobre relaciones de intimidad, afecto y dependencia, mientras la escuela, por el contrario, gestiona colectivos, siendo, además, la primera organización formal e institucionalizada en la que se integra. En definitiva, se produce una transición desde roles particularistas, asociados a las personas que los ocupan como individuos en grupos primarios, hacia otros universalistas, independientes de los individuos que los detentan siendo considerados integrantes de agregados o grupos secundarios (Fernández Enguita, 1999:22-24).

Entre los muchos fines que tiene asignado la escuela uno nos interesa sobre manera, la formación para el trabajo. El trabajo se ha convertido en nuestras sociedades en un aspecto central de la vida, no sólo como sustento y bienestar material sino también como equilibrio psicológico ya que la situación de desempleado se ha convertido en un estigma, una carga y un gran problema para la sociedad y, en particular, para el individuo, que adquiere significación, estima e identificación en el entramado social dependiendo

de su posición y situación de activo para el sistema.

Esta situación hace que la escuela este determinada en gran medida por las exigencias de preparación y entrenamiento para el trabajo. El alumno tiene que adquirir unos conocimientos, unas actitudes y unas destrezas básicas para enfrentarse al mundo laboral y, en un principio, estas deben ser provistas durante el periodo de escolarización aunque más tarde nos especialicemos en campos específicos.

Podríamos afirmar que la escuela es el punto de partida en la lucha competitiva por los escasos puestos de trabajo disponibles. El mercado es el encargado de asignar estos puestos limitados a través de un sistema de recompensas relacionadas con los méritos adquiridos. Esta distribución y selección de puestos se inicia en la escuela y marcará las trayectorias futuras (Parsons, 1990:173-195).

El sistema se sustenta sobre una promesa de movilidad social futura. La igualdad de oportunidades de que gozamos al nacer será la justificación para que durante los años de escolarización esta institución vaya seleccionando a los más capaces y nuestro rendimiento nos sitúe en el lugar que nos merecemos. De esta forma, las desigualdades sociales quedan legitimadas a través del esfuerzo individual. La igualdad de oportunidades de escolarización actuaría como mecanismo de consenso mientras que el esfuerzo individual, las motivaciones y los apoyos familiares lo harían como dispositivos de legitimación. Es decir, el éxito o el fracaso se basa en variables como las anteriores pero no aparecen referencias a desigualdades extraescolares. Podríamos decir que cuando un niño fracasa se debe a su indolencia, a la carencia de metas y motivaciones o al desinterés de su familia, pero no a causas mucho más profundas y que son connaturales a un sistema social basado en la selección, la competencia y la desigualdad. Observamos esta

carrera con una ilusoria sensación de igualdad aunque sepamos o sospechamos que la salida para algunos implica diferencias de renta, nivel educativo de los padres, expectativas, relaciones sociales, etc, que son determinantes para dilucidar el ganador. (Fernández Enguita 1999:42-44).

Estas diferencias de partida existen y condicionan los resultados escolares. El sistema educativo, ya sea de modo consciente o inconsciente, es un poderoso elemento de reproducción de las desigualdades sociales.

Las teorías de la reproducción parten del hecho de que determinadas instituciones sociales actúan como catalizadores de la ideología de los grupos dominantes. Estas teorías harían referencia a sus dos acepciones, por una parte, al mantenimiento de instituciones, relaciones y formas sociales, por otra parte, la permanencia en la misma posición de clase (Giner, 1997:650), por ejemplo, el recorrido de los vástagos de clase obrera reproduce la posición de sus padres, prácticamente en la mitad de los casos y la misma impermeabilidad es la que se da entre los hijos de los profesionales (Carabaña, 1999). La ideología del capitalismo se filtra a través de instituciones como la familia, la prensa, el trabajo y la escuela hasta que llega a ser aceptada como algo corriente y perfectamente lícita. Esta ideología consigue reíficar la realidad, o sea, nuestro sistema social aparece ante nosotros como la única forma posible, universal, inmutable y natural de organizar la vida en común. Nadie podría situarse en contra, ni imaginar otra alternativa a un concepto de sociedad que se basa en el presupuesto de que todos podemos llegar a obtener puestos privilegiados con importantes remuneraciones económicas que nos permitan satisfacer nuestros deseos de consumo. Sin embargo, estos puestos son limitados y es necesario justificar el posible fracaso, que generalmente suele estar asociado a las clases más desfavorecidas económica y culturalmente (Feito, 2000:15-17). Las tablas (ver anexo) muestran la precocidad en

el abandono del sistema escolar de aquellos alumnos que provienen de familias con empleos poco cualificados y que, además, coincide con aquellos padres que han tenido un menor número de años de escolarización. En una encuesta reciente (Pérez-Díaz, 2001: 175-177), también se repiten las pautas anteriores. La relación es estrecha entre el estatus socioeconómico de los padres y el rendimiento escolar.”

Especialmente interesantes para el objeto de este artículo son las situaciones de reproducción económica, ya sean de propiedad de los medios o de relaciones de producción.

En cuanto a la propiedad en estos momentos parece que nos dirigimos a un contexto económico de fusiones, megaempresas y oligopolios que concentran un increíble potencial económico en muy pocas manos.

El mundo del trabajo se incluiría en las relaciones de producción. Es posible que los nuevos sectores tecnológicos abran un nuevo mundo de posibilidades, perfiles laborales, ocupaciones, nuevas relaciones laborales. Nuevos empleos que demanden flexibilidad, creatividad, adaptación, polivalencia. La paradoja es que a pesar de las excelencias de la globalización, informatización y postfordismo también convivimos con procesos de simplificación, estandarización, burocratización y precarización. La cuestión es saber que porcentaje de empleos emanaran de los primeros y si los segundos descederán, se estabilizarán o, como está pasando en muchos países subdesarrollados o en vías de industrialización, se expandirán. Incluso en nuestras sociedades aunque presenciamos un aumento en los próximos años de los empleos en nuevos sectores, el predominio o el mayor volumen sigue encontrándose en los empleos de media o baja cualificación.

El requerimiento de unos perfiles no muy especializados no significa que no se de-

manden ciertas actitudes para el trabajo y aquí es donde tendríamos que hablar de nuestro sistema educativo actual y sus relaciones con las teorías de la reproducción y, en concreto, la correspondencia (Bowles, 1985). En este apartado se incluirían las pautas reproductoras asociadas a grupos sociales y que conllevaría la reproducción de la posición de clase de sus progenitores.

La Teoría de la Correspondencia fue formalizada por Bowles y Gintis (Bowles, 1985). Para estos autores el fin de la escuela debería ser la transmisión de conocimientos pero, sin embargo, se convierte en una institución que nos prepara para el mundo del trabajo. La escuela intenta acomodar a los alumnos de la mejor forma posible al mundo del trabajo de forma no problemática a través de diversas correspondencias que existen entre las relaciones sociales de la escuela y el mundo laboral. Es en el sistema educativo donde aprenderemos algunos de los contenidos que nos acompañaran más tarde durante la mayor parte de nuestra vida laboral. Primero, los trabajadores y los estudiantes ejercen poco control sobre su trabajo, el currículum o los procedimientos empleados. Segundo, la división del trabajo especializa y compartimenta el trabajo. La escuela, por su parte, fracciona el conocimiento descontextualizándolo e individualiza y aísla al alumno y lo hace competir con sus compañeros. Tercero, se impone una relación jerárquica entre el profesor y el alumno, igual que entre el supervisor y el trabajador. Cuarto, Los distintos niveles educativos se corresponden con las diferentes estructuras ocupacionales, por lo general desde los niveles básicos se accede a empleos poco cualificados, repetitivos, subordinados, etc, y así con el resto de niveles. Por último, la educación y el trabajo son considerados un medio, se persiguen las calificaciones más que el conocimiento, o el salario más que la satisfacción derivada del trabajo. En

este último punto sería interesante la reflexión de Fernández Enguita.

"La motivación de los estudiantes mediante un sistema de recompensas extrínsecas, en la medida en que llega a ser aceptada, desplaza el foco del conflicto del contenido de la educación a sus aledaños. El alumno se acostumbra a no preocuparse sobre si lo que se enseña y se aprende tiene interés o no, a no exigir nada a la escuela en este terreno, siempre y cuando el criterio de asignación de recompensas sea o parezca justo. Mañana, como trabajador, juzgará su trabajo no por el valor social de su resultado, ni por el valor personal de su proceso, sino por lo que se consiga a cambio. Así, su búsqueda de una vida satisfactoria no se verá enfocada hacia el trabajo mismo, lo que supondría la puesta en cuestión de las relaciones de poder imperantes en su interior, sino hacia el mundo del consumo, hacia la distribución pero no hacia la producción, hacia los efectos pero no hacia las causas" (Fernández Enguita, 1999:112-113).

La escuela introducirá una serie de actitudes, aprobadas en uno y otro contexto, que son muy útiles de cara al mundo del trabajo creando una mano de obra dócil y formada. Cualidades como la disciplina, el orden, la puntualidad, el respeto y la subordinación a la autoridad, acriticismo ante el conocimiento valido transmitido por el adulto, el profesor y, luego, por el empresario.

Esta teoría también ha recibido críticas por su visión unilateral y pasiva de los trabajadores y los alumnos. Es cierto que en la escuela también se produce un proceso de resistencia y rechazo de la cultura escolar pero

no como estrategia colectiva de transformación social sino como rechazo o repulsa individual o grupal con fines diferenciadores. Y estas pautas, seguirán reproduciendo la división social del trabajo, es decir, la desigualdad social.

3.- *El largo camino de la escuela*

El embrión de este largo camino de la escuela surge en el siglo XVI al hilo del desarrollo de los estados nacionales en Europa, bajo las iniciativas centralistas y burocráticas de éstos. La escuela resultará necesaria, sobre todo, en un momento en que Europa se debate entre las luchas de católicos y protestantes. Los niños se convertirían en una población ideal para extender o afianzar las doctrinas. Las clases distinguidas tendrán sus exclusivas instituciones educativas, mientras que las clases populares serán moralizadas y adoctrinadas a través de espacios de caridad y beneficencia.

El siglo XVII es el que marca el punto de inflexión y produce una ruptura paulatina con la pauta anterior. La escuela sustituye al trabajo y al aprendizaje como medio de instrucción de los más pequeños, esto quiere decir que deja de lado un modelo de socialización basado exclusivamente en la convivencia continua con los adultos. Se les separa físicamente de ellos a través de la escuela como espacio cerrado. La formación para los oficios y el trabajo, la moralización y las costumbres virtuosas potenciadoras del orden son los principios que se inculcan a las clases pobres y las clases privilegiadas reciben formación en literatura, gramática, retórica, latín, etc. Podemos considerar esta separación de contenidos como una primera división entre trabajo manual y trabajo intelectual que marca muchas de las divisiones actuales.

Durante la era de la razón dará otro paso más en este camino hacia la educación obligatoria actual. La concepción de las clases

pobres que tenían los ilustrados no era nada positiva, por eso debían ser socializadas a la medida de la nueva sociedad. La razón y los valores de la nueva clase en ascenso se imponen con una nueva concepción de la vida y los negocios. Por una parte, el valor de la razón estaba enfrentado a la vulgaridad, rudeza y la ignorancia de las clases populares, por tanto, una sociedad sustentada sobre los principios de la razón requería de ciudadanos formados y morales. Por otra parte, los nuevos patrones que sustentaban las relaciones económicas necesitaba de trabajadores útiles y exigía racionalizar los recursos, erradicar la ociosidad y estimular la ética del trabajo. La idea era promover instituciones para erradicar esa ignorancia, inculcar el aprecio al trabajo y moralizar las conductas. El objetivo era disciplinar, Foucault lo llamará “los medios del buen encauzamiento” (Foucault, 1978:175-197), a los sujetos y hacerlos útiles para las nuevas formas de producción.

Durante el siglo XIX y principios del XX se terminará de instituir la escuela obligatoria (Varela, 1991:13-54 y 177-179) muy vinculada a la problemática de la “cuestión social”, momento en el que las asociaciones obreras adquieren un importante protagonismo en la demanda de mejoras sociales. La línea de actuación sería la integración e institucionalización del conflicto de clases y hacer posible un cierto orden social. La escuela obligatoria resultará imprescindible, junto a otras medidas como regular el trabajo de mujeres y niños, los sindicatos, los seguros de trabajo, inválidos, la limitación de la jornada, etc. La escuela será vista como un instrumento indispensable para responsabilizar, templar e integrar a los trabajadores del mañana.

4.- La adaptación de la escuela al mundo del trabajo

Los principios del fordismo y la organización científica del trabajo, esbozada por Taylor a principios de siglo (Taylor, 1969), se adaptan y se complementan perfectamente con las bases de la teoría de la correspondencia.

El fordismo es el nombre utilizado para designar el sistema de la producción en masa vinculado a un mercado de masas. Ford estableció su primera planta en Highland Park, Michigan, en 1913 (Giddens, 1995:528). Introdujo herramientas y maquinarias especializadas concebidas para operar de forma rápida, precisa y simple. Una de las innovaciones de Ford fue la implantación de la cadena de montaje móvil. Cada trabajador de la cadena de montaje tenía una tarea específica que realizaba según pasaban los coches por la cadena de montaje. El fordismo produce grandes series de productos para mercados estables, mano de obra poco cualificada y un sistema de dirección vertical descendente.

El taylorismo era el fundamento perfecto para el sistema fordista y se basa en una serie de presupuestos básicos que se pueden vislumbrar en la escuela.

Como punto de partida, la organización científica tiene una concepción maquinaria de la función del trabajador, convirtiéndolo en un instrumento de la producción fácilmente manejable como cualquier otro factor. Desde la escuela se puede ir allanando el camino. El alumno debe aprender a obedecer, ser disciplinado y no cuestionar las decisiones. Aspectos como la puntualidad y la adaptación a un horario serán muy útiles cuando llegue el momento de integrarse en un contexto industrial.

La fragmentación de los procesos de trabajo es imprescindible para aumentar la es-

pecialización y acelerar los movimientos de trabajo. Máxima descomposición de tareas laborales, hasta conseguir una serie de movimientos elementales y universales, movimientos a los que luego se les puede asignar tiempos predeterminados con carácter igualmente universal (Mouzelis, 1991:89-91).

La organización del trabajo escolar también transmite una visión fragmentada del conocimiento, descontextualizada, como dijimos anteriormente, cada asignatura está compartimentada respecto a las demás y el examen también reitera esa atomización del conocimiento al evaluar sobre aspectos aislados de los contenidos transmitidos. Leamos atentamente el ejemplo siguiente de una clase cualquiera.

Profesor: ¿Qué beneficios reporta para la economía romana la invasión por su ejercito de nuevos territorios?

Alumno 1: Riquezas

Profesor: No.

Alumno 2: Tributos

Profesor: Si, correcto, ¿qué más?

Alumno 3: Cultura.

Profesor: (sorprendido) ¿Cultura? ¿el ejercito? ¿qué dices? (risas) (Feito, 1990:63).

El conocimiento del alumno es despreciado, así como, su vocabulario y sus expresiones aunque, en muchas ocasiones acierten las respuestas, como ocurre en el ejemplo anterior.

La separación jerárquica entre alumno y profesor es otra constante en el taylorismo. El obrero está separado de las labores de planificación, preparación y diseño, quedando restringido a la fase de ejecución desecharando sus posibles aportaciones como conocedor de su trabajo.

El último paralelismo que resulta relevante tanto para Taylor como para la escuela es el establecimiento de un sistema de incentivos capaz de motivar al trabajador y al estudiante. Al asalariado se le premia con dinero mientras que al alumno se le premia con calificaciones. Esto hace que los alumnos sólo se preocupen de aprobar el examen aunque, en algunos o en muchos casos, no se hayan adquirido los conocimientos necesarios.

Hoy en día se puede hablar de crisis del taylorismo, por cuanto la fuerza de trabajo masiva, barata, dócil e inculta, es poco satisfactoria tanto social como económicamente pero se sigue manteniendo en países industrializados así como en países de reciente industrialización.

El nuevo siglo con las constantes innovaciones tecnológicas está haciendo que se transforme el mundo del trabajo. En muchos foros se escuchan las excelencias de la producción flexible. Este nuevo contexto está caracterizado por la entrada de las tecnologías de la información, la automatización o la robótica. La producción debe dejar las grandes series de productos uniformes para adaptarse a series cortas al gusto de las demandas del consumidor, es necesario la flexibilidad, para satisfacer segmentos de consumo diferenciados y mutables. Todo esto, sin perder los altos niveles de productividad (Alonso, 1994:229-235).

En cuanto a la organización social del trabajo cobra importancia creciente la coordinación y el trabajo en grupo, dotándose de mayor autonomía, iniciativa, descentralización y una jerarquía plana. Un ejemplo de esto es el “modelo Toyota” de organización del trabajo en la moderna empresa industrial (Castells, 1997:185-188).

5.- Nuevos perfiles y nuevas necesidades

Estos nuevos sistemas de producción se extenderán paulatinamente, por lo menos en los países occidentales. Qué significado tiene para la escuela este cambio. En principio, si continuamos con la lógica avanzada anteriormente con la teoría de la correspondencia, la escuela debería adaptarse a estas pautas pero esta subordinación puede que no sea tan negativa. Será necesario que superemos la dicotomía de saberes técnicos y especializados de los saberes generales. El refuerzo de la formación base, de los procesos básicos de aprendizaje podrá facilitar la capacidad autodidáctica y la organización de la propia formación. Esta formación general podrá ser completada y complementada con mucha más facilidad con la formación en la propia empresa ya que son los que mejor conocen las peculiaridades de sus procesos de trabajo y las demandas de sus clientes.

A qué conocimientos y competencias nos estamos refiriendo. Son una serie de destrezas y competencias ricas y fundamentales para, incluso, la vida cotidiana. Fomentar la capacidad para pensar, razonar, criticar, tener iniciativa. Otras competencias estarían relacionadas con la comunicación, debemos leer e interpretar, hablar con corrección, entendernos, conversar con fluidez. Otro tipo se encaminaría a la adquisición de habilidades de carácter social, trabajar en grupos, desenvolverse en las relaciones interpersonales, organizar y planificar el trabajo colectivo y el individual (Jover, 1999:91-96).

Por otra parte, también, debemos conocer nuestro medio y cómo funciona, para qué sirven nuestras instituciones, procedimientos matemáticos elementales, etc, en definitiva, un conocimiento que nos sea útil para comprender la realidad cotidiana y desenvolvernos en ella con autonomía. Por ejemplo, está muy bien

saber que hicieron los romanos pero no se puede entender que desconozcamos qué es, cómo, cuándo y por qué surge nuestra constitución, qué significa, y por qué estamos en la U.E., por qué vamos a cambiar de moneda, etc. Éstas y otras incógnitas que son importantes para nuestra sociedad y nuestra vida no pueden permanecer ignoradas.

No parece fácil pero ya hay ejemplos que demuestran que es posible. En primer lugar, la educación no se debe basar en la mera transmisión de contenidos, lo que Freire llamaba "pedagogía bancaria" (Freire, 1980:75-77) que consiste en llenar de conocimientos las cabezas vacías de los alumnos para que estos los vuelvan a verter en el examen. Hay que desterrar el aprendizaje meramente memorístico y hacer pensar.

En segundo lugar, la socialización familiar está sufriendo lentamente un proceso de cambio pasando desde el principio de la autoridad de los padres, incontestables en un pasado, hacia otro basado en la negociación. Son imprescindibles estilos de enseñanza más participativos que impliquen a los alumnos en los procesos de aprendizaje e, incluso, en la gestión de sus propios centros obteniendo así un entrenamiento para su futura integración como ciudadanos democráticos.

En tercer lugar, la búsqueda de nuevos métodos. Fomentando el trabajo en grupo y la cooperación en lugar de la competitividad individual. El alumno debe investigar y confeccionar sus propios temas consultando distintas fuentes, bibliotecas, revistas, internet, etc. La función del profesor podría ser la de coordinar y guiar en la selección de estos contenidos ayudándoles a comprender y profundizar en los mismos.

Otro aspecto importante es que la escuela trascienda sus muros y salga al exterior. La comunidad debe implicarse en el funciona-

miento y el gobierno de la escuela. Se pueden aprovechar todos los recursos que se encuentren a su alrededor. Toda comunidad tiene asociaciones de diverso tipo, organizaciones políticas o sindicales, profesionales de diversos ámbitos, etc y pueden colaborar con el centro de diversas formas.

Sin ir más lejos, el Ayto. de Cádiz, puso en marcha durante el año 2.000 una experiencia con personas mayores. Se les sugirió la posibilidad de participar dando charlas en aulas de primaria, fue un éxito, los niños no paraban de preguntar y curiosear sobre el estilo de vida que tenían cuando eran pequeños. Estas interacciones podrían ser un complemento muy adecuado para las clases de historia y, a su vez, una ocupación gratificante para nuestros mayores.

Por último, una propuesta más elaborada, y por eso merece un apartado, es la de la escuela de secundaria de Central Park Este (Apple, 1999:48-70). Situada en pleno Harlem, uno de los barrios más deprimidos de Nueva York. Es un magnífico modelo de una escuela que se abre y se integra en la comunidad aplicando métodos democráticos y participativos. Para comenzar hay que decir que tiene un 85% de estudiantes negros y latinos, con lo que significa esto en EE.UU. Utilizando los datos de 1997, el 97% de sus alumnos obtienen el título de bachillerato y el 90% logra asistir a la universidad. Su programa se centra en aprender a aprender, a razonar e investigar cuestiones complejas partiendo del principio de que no se puede realizar bien algo que no se haya experimentado, principios imprescindibles para los nuevos empleos que se avecinan.

La jornada escolar se divide en dos partes, una para ciencia/matemática y otra para humanidades. En esta escuela no existen los exámenes ni los libros de texto, en su lugar, cada alumno tiene una carpeta con 14 historiales

de diversas áreas compuestos por trabajos que ha realizado el alumno en solitario o en grupo y para evaluarlo se constituye un comité compuesto por dos profesores, un adulto de la comunidad elegido por el propio alumno y otro alumno. El alumno debe presentar y defender cada uno de sus trabajos y el comité debe leer, revisar, escuchar los datos, debatir con el alumno y hacer recomendaciones para revisar o aprobar la carpeta. El currículum de libre configuración podría ser una alternativa muy efectiva para encontrar soluciones a los problemas que puede generar una economía tan competitiva y cambiante.

Además, los alumnos deben llevar a cabo actividades que repercutan en el mejor funcionamiento de la escuela como cuidar la biblioteca, ayudar en la cafetería, controlar el tráfico a la salida, etc. También deben emplear varias horas a la semana en trabajos para la comunidad, colaborando en museos, hospitales, centros de ancianos, etc, de esta forma, amplían sus responsabilidades y sus relaciones con personas e instituciones distintas. De esta forma se facilita su integración de cara a su futuro como adultos.

Para finalizar, simplemente me gustaría que reflexionáramos, recapacitáramos y nos interrogáramos sobre cuál es la mejor forma de educar a los próximos trabajadores y que alternativa sería más efectiva para el nuevo siglo. La solución a muchos de nuestros problemas, ya sean laborales o sociales, debe pasar por capacitar a las futuras generaciones para que analicen y juzguen la realidad que les toque vivir. Es necesario preparar un camino para la comprensión de la diversidad en todos los ámbitos de nuestra vida. Constantemente aparecen nuevos retos, por ejemplo, la inmigración, la flexibilidad en los puestos de trabajo, la sociedad de la información y la globalización, el nuevo papel de la

mujer, etc. Todos son fenómenos que necesitan de una atención inmediata y una forma excelente de comenzar podría ser a través de la escuela, para seguir con su comunidad, su localidad y continuar

ascendiendo para marcar las prioridades que deben atender nuestros gobernantes.

6.- Anexo: Tablas

Tasas de escolaridad por edades y clase social

Edad	Total	Capitalistas	Clases Medias Patrimoniales	Clases Medias Funcionales Supraordinadas	Clases Medias Funcionales Subordinadas	Clase Obrera
4	67.9	73.9	62.4	83.3	75.4	63
5	89.5	91.8	85.7	95.7	93.2	87.9
14	86.7	93.7	83.4	98	95.7	82.5
15	74.6	88	69.6	96.5	91.2	66.2
16	60.8	78.2	55	93.5	82.6	49
17	52.6	72.7	47.9	90.7	75.7	38.9

Fuente: Las desigualdades de la educación en España, Madrid, 1992.

Estudiantes universitarios por clase social

	Capitalistas	Clases Medias Patrimoniales	Clases Medias Funcionales Supraordinadas	Clases Medias Funcionales Subordinadas	Clase Obrera
POBLACIÓN TOTAL	6	20.6	9.4	13.2	50.9
TOTAL UNIVERSIDAD	10.9	16.4	26.6	21.1	25.1
FACULTADES	11.5	15.2	30.8	22	20.6
ESC. TEC. UNIVERSITARIAS	11.9	12.7	38.2	20.8	16.5
ESC. UNIVERSITARIAS	9.6	19.1	17	19.8	34.4

Fuente: Las desigualdades de la educación en España, Madrid, 1992.

Años de permanencia en el sistema escolar por categoría socioeconómica del padre

Categoría socioeconómica del padre	Población con 10 años o más	% población 14 años o más	Media
Empleadores expertos	248.000	43.5	12.5
Empleadores no expertos	1.613.600	22.3	9.8
Autónomos expertos	397.400	31.9	11.1
Autónomos cualificados	2.775.500	11.9	8.3
Autónomos no cualificados	6.624.800	5.6	6.3
Cuadros expertos	569.200	30.7	11.2
Cuadros no expertos	820.900	18.9	9.8
Empleados expertos	881.500	43.5	12.3
Empleados semiexpertos	1.497.500	25.9	10.4
Emp. Cualif. No manuales	2.357.700	21.1	9.9
Emp. Cualif. Manuales	5.670.500	8.9	8.2
Emp. No cualificados	9.342.300	5.2	6.4
Sin clasificar	1.452.300	12.9	7.8

Fuente: INEM (1.995): Encuesta sociodemográfica. Madrid.

Edad de abandono escolar por categoría socioeconómica del padre

Categoría socioeconómica del padre	Población con 10 años o más que no cursan estudios	% población mayor de 21 años	Media
Empleadores expertos	143.700	44.3	21.1
Empleadores no expertos	1.246.200	18.4	17.5
Autónomos expertos	273.600	28.6	18.9
Autónomos cualificados	2.219.000	9.2	15.6
Autónomos no cualificados	6.135.000	4.3	14.3
Cuadros expertos	336.200	30.4	19.1
Cuadros no expertos	587.200	14.8	17.1
Empleados expertos	515.300	43.9	20.8
Empleados semiexpertos	906.600	22.1	18.1
Emp. Cualif. No manuales	1.582.400	17.4	17.3
Emp. Cualif. Manuales	4.205.700	6.2	15.4
Emp. No cualificados	8.089.000	4	14.3
Sin clasificar	1.017.600	7.1	15

Fuente: INEM (1.995): Encuesta sociodemográfica. Madrid

Estatus socioeconómico de los padres	ESO. Media de asignaturas suspendidas en la última evaluación
Alto	0.61
Medio Alto	1.41
Medio	1.81
Medio Bajo y Bajo	2.56

Fuente: Pérez-Díaz, V; Rodríguez, J.A y Sánchez Ferrer, L (2001): La familia española ante la educación de sus hijos. Barcelona. Fundación "la Caixa"

Estatus socioeconómico de los padres	Porcentaje de alumnos que han repetido algún curso
Alto	6 %
Medio Alto	9 %
Medio	9%
Medio Bajo y Bajo	14 %

Fuente: Pérez-Díaz, V; Rodríguez, J.A y Sánchez Ferrer, L (2001): *La familia española ante la educación de sus hijos*. Barcelona. Fundación "la Caixa"

Referencias bibliográficas

- Alonso, L. E. y Conde, F (1994): *Historia del consumo en España: Una aproximación a sus orígenes y primer desarrollo*. Madrid. Debate.
- D. Meier y P. Schwarz (1999): "El colegio de educación secundaria de Central Park Este: lo difícil es que suceda", en Apple, M.W. y Beane, J.A. (comps.). *Escuela democráticas*. Madrid. Morata.
- Bowles, S y Gintis, H (1985): *La institución escolar en la América capitalista*. Madrid. Siglo XXI.
- Carabaña, J (1999): *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*. Madrid. Argentaria-Visor.
- Castells, M (1997): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 1. La sociedad red. Madrid. Alianza.
- Feito, R. (1990): *Nacidos para perder: un análisis sociológico del rechazo y del abandono escolares*. Madrid. CIDE.
- Feito, R (2000): *Los retos de la escolaridad obligatoria*. Madrid. Ariel.
- Fernández Enguita, M (1995): *La escuela a examen*. Madrid. Pirámide. 1999
- Freire, P. (1970): *Pedagogía del oprimido*. Madrid. Siglo XXI. 1980
- Foucault, M (1978): *Vigilar y castigar*. Madrid. Siglo XXI.
- Giddens, A. (1991): *Sociología*. Madrid. Alianza. 1995
- Giner, S; Lamo de Espinosa, E y Torres, C (1999): *Diccionario de sociología*. Madrid. Alianza.
- Jover, D (1999): *La formación ocupacional*. Madrid. Popular.
- Mouzelis, N. (1973): *Organización y burocracia*. Barcelona. Península. 1991
- Parsons, T. (1990): "El aula como sistema social: algunas de sus funciones en la sociedad americana", en *Educación y Sociedad*, 6. Madrid. Pp. 173-195.
- Pérez-Díaz, V; Rodríguez, J.A y Sánchez Ferrer, L (2001): *La familia española ante la educación de sus hijos*. Barcelona. Fundación "la Caixa".
- Rocher, G (1983): *Introducción a la sociología*. Barcelona. Herder. 1985
- Taylor, F. W. (1911): *El management científico*. Barcelona. Oikos-Tau. 1969
- Varela, J y Alvarez-Uría, F (1991): *Arqueología de la escuela*. Madrid. La Piqueta.